

Para R sin dolor
con memoria de todo lo vivido
sin gastar la mentira,
luchando por el alma
que no se negocia nunca.

La victoria, desde hace años,
se incorporó a tu carruaje.

Siempre en el deseo del encuentro
y con el aliento cercano
siempre recordando lo que eres y serás,
juntando los defectos,
todos, de los que te quieren.

Siempre desaparece la bruma
ante la luz que diseminada
en el aire es tuya, recógela.

No quiero escribir versos tristes
ya no te corresponden
ahora sólo trataría
de dar mi vida
si te vale en algo.
El tiempo pasado
es eso pasado,
cuando se mira el agua pura
la esperanza es constante.

Un rocío es un amor
de la templanza,
de la intemperie al rayo de luz,
del amanecer siempre
el pacto con el nuevo día

Eso eres tú
paso a paso,
luz a luz,
ya triunfante
del conocimiento de la vida,
de la salida del túnel,
del despertar,
de tu verdad.

Inculpándome en ti
dame lo necesario
para no cerrar nunca
las líneas del tránsito de la vida
sin huir del valor de vivir,
a la espera constante
de tus andares
de tu llamada,
de tu láudano vespertino
sin confidencias nunca,
a modo de recompensa
y con los ojos llenos de señales
que me marcan el paso
para acercarme a ti.

La tregua se reconstruye día a día
sin gestos hostiles
esquivando la memoria maldita.

Ahora en el tiempo de recompensa
yo te llamo;
razón de vida,
privilegio de vida,
esperanza de vida.
Así R, quiero invocar y recitar en ti
toda la belleza del mundo.

josÉ manueL delgadO adornA